

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA.

PLANTEL IZTAPALAPA.

PROFESOR: FEDERICO LAZARÍN MIRANDA.

GRUPO: HL 55

BIOGRAFÍA DE FELIPE ÁNGELES RAMÍREZ.

ALUMNO: JOSÉ ANTONIO HERNÁNDEZ PEÑALOZA.



Roberto
FAM
Coord. de la Lic.
en Historia

INDICE

Introducción	i
--------------	---

CAPITULO I

ÁNGELES: MILITAR Y REVOLUCIONARIO MADERISTA.

I. Orígenes	1
II. Ángeles como integrante de las clases medias militares	6
III. Etapa como director del Colegio Militar de Chapultepec	10
IV. Campaña en el Ejército Federal en Morelos	14
V. Ángeles: La amistad incondicional a Madero y la "Decena Trágica"	17

CAPÍTULO II.

EL GENERAL ÁNGELES Y SU PARTICIPACIÓN EN LAS FACCIÓNES REVOLUCIONARIAS.

I. Huerta y su política tomada contra el General Ángeles	24
II. El movimiento carrancista y Ángeles	27
III. Ángeles y la División del Norte	35
IV. Ángeles ante la convención de Aguascalientes	43
V. Lucha de Facciones: Villistas contra Carrancistas	46

CAPITULO III.

EXILIO, REGRESO Y MUERTE DE FELIPE ÁNGELES

I.	Exilio	50
II.	Destierro y regreso de Ángeles	52
III.	Aprehensión y muerte de Felipe Ángeles	56

CONCLUSIONES	59
---------------------	-----------

CRONOLOGIA	61
-------------------	-----------

NOTAS	65
--------------	-----------

REVISTAS	68
-----------------	-----------

DOCUMENTOS	69
-------------------	-----------

FUENTES Y BIBLIOGRAFIA	71
-------------------------------	-----------

INTRODUCCIÓN.

Felipe de Jesús Ángeles Ramírez fue una de las figuras más controvertidas de la Revolución Mexicana. Si bien es cierto que su desarrollo académico y militar estuvo colmado de parabienes, también lo es que su destino conoció giros tan dramáticos, que la intensidad de éstos le orilló a cambiar de bando cuando sus convicciones no eran respetadas. Así, Felipe Ángeles pasó del Ejército Federal Porfirista hasta las filas de la División del Norte, pasando en el inter por las fuerzas maderistas y por el ejército constitucionalista comandado por Venustiano Carranza. En todos los casos actuó en el estricto cumplimiento de sus obligaciones militares, procurando efectuar las mejores acciones para la facción en turno a la que sirvió, hasta que, cansado de comprobar que en ningún sitio se le ofrecía la oportunidad de llevar a la práctica su filosofía social y humana, decidió seguir sólo en un intento por formar un ejército propio que eventualmente se convertiría en su propia condenación.

Conocer las razones de esta aparente falta de lealtad de parte de este personaje es uno de los propósitos de esta investigación. Indagar en el hombre que subsiste a través de la figura histórica, adentrándonos en aspectos no muy explicados de su vida a fin de intentar reconocer al prócer, se convierte entonces en una de las obligaciones primordiales que todo historiador tiene frente a sí cuando se propone la difícil tarea de estudiar a un héroe que, como Ángeles, no tiene la fama de otros líderes revolucionarios.

En tal sentido, este trabajo pretende seguir una línea de análisis documental basado en un método científicamente ordenado, soportado en premisas certeras, dignas de creencia, de tal forma que las conclusiones que se desprendan del mismo sean lo más apegado a la verdad que sea posible. Para este efecto, hemos dividido la actual investigación en tres grandes rubros: los orígenes de Ángeles, en que se abarcan tópicos como la educación militar y la Dirección del Colegio militar a su cargo, así como su representación en el

Ejército Federal y la participación que brindó al servicio de Francisco I. Madero. En un segundo capítulo se presenta la intervención que tuvo al frente del ejército constitucional del General Venustiano Carranza, y su posterior adhesión a las filas del General Francisco Villa. Finalmente se muestra el exilio que sufrió este personaje, así como el regreso que intentó realizar con el Centauro del Norte en un momento en que la figura de Villa ya se encontraba en franco declive. Su captura y muerte son temas también tratados a lo largo de este tercer título.

Confiamos que este trabajo sea un eslabón adicional en la cadena de investigaciones que se han llevado a cabo sobre nuestra revolución de 1910. El fin, común a todas ellas, es uno sólo: comprender las Instituciones que han surgido a raíz de esta contienda en nuestro país.

CAPITULO I

ÁNGELES: MILITAR Y REVOLUCIONARIO MADERISTA.

I. ORIGENES

Felipe Ángeles fue una de las figuras más controvertidas y singulares de la Revolución Mexicana, un militar de carrera, que cambió de bando revolucionario cuando sus principios, ideales o intereses no eran respetados.

Figura destacada y polémica, no reconocido e incluso difamado por algunos de sus contemporáneos, fue sin embargo alabado y enaltecido por otros. Como estudiante y militar fue sobresaliente. Obtuvo su preparación en las armas durante el porfiriato, siendo un miembro activo del colegio militar y se instruyó en escuelas importantes del extranjero, principalmente en Francia y Estados Unidos. Su pensamiento social fue herencia de su familia, la cual luchó arduamente en las intervenciones extranjeras de 1846-1848 (Intervención Norteamericana), y de 1862- 1867 (Invasión Francesa). Felipe Ángeles Ramírez nació el 13 de junio de 1869 en Molango, Hidalgo.

“Su padre se llamaba Felipe Ángeles, era oriundo de Molango, mestizo de clase media baja en quien predominaba la sangre indígena y que se ocupaba del cultivo de la tierra y la cría de ganado. Casó en segundas nupcias con la señora Juana Ramírez, de su misma clase social, de este matrimonio surgieron cuatro hijos: Eduardo, Cristina, Felipe y Leopoldo. Don Felipe Ángeles, padre, prestó servicio militar al gobierno de la república desde 1847 contra la invasión norteamericana y, después, desde 1862 luchando hasta 1867 contra el llamado Imperio, habiendo alcanzado el grado de coronel. Al triunfo de las armas republicanas se retiró a la vida privada. Don Felipe Ángeles fue jefe político de varios distritos del Estado de Hidalgo: Molango dos veces. En

Huejutía y Jacala, Enzacualtipan, en Ixmiquilpan y en Atotonilco, el Grande, lugares todos en los que fue bien querido por que no era el tipo odioso de jefes políticos que tiranizaban al pueblo, sino que se caracterizaba por su carácter sencillo, su espíritu justiciero, su rectitud, una conducta intachable y un gran amor a su pueblo.

Hijo de un padre tan honorable, Felipe Ángeles tuvo desde su infancia ejemplos de rectitud y patriotismo. Su niñez la pasó en Huejutía y la continuó en Molango en donde uno de sus mejores maestros fue el profesor Arcadio Castro, quien descubrió en aquel joven una gran inteligencia". (1)

Terminada la primaria, Ángeles fue enviado al Instituto Literario de Pachuca bajo la tutela de un excelente amigo de su padre, el Sr. Arnoldo Larroule, hombre generoso de quien se cuenta que entregaba a Felipe Ángeles las cantidades de dinero que su padre le enviaba para que pagara su educación. Terminando sus estudios en este lugar, aprendió ahí mismo la afición por las peleas de gallo, que según cuentan, los biógrafos, le fueron quitadas por su padre basándose en castigo y disciplinas dentro del hogar.

Para el 26 de enero de 1883, Ángeles ingresó al Colegio Militar habiendo cumplido apenas 14 años de edad, esto se debió a que en ese momento se daba preferencia a los hijos de personas que habían sido o eran militares.

Como alumno del Colegio Militar, Ángeles era visto por los demás compañeros como..."un muchacho humilde, del tipo que acusaba en proporciones ostensibles la sangre indígena pero tenía una talla elevada y esbelta....Se le dejaba tranquilo cuando se le miraba concentrado sobre sus libros de estudio. Aquella sistemática aplicación le valían las mejores notas en los exámenes y en el avance de las jerarquías militares: de cabo a sargento de

compañía hasta terminar la carrera de oficial de Estado Mayor Especial, con destino a ser utilizado en alguna comisión de confianza”. (2)

Ángeles era considerado un soldado con conocimientos académicos y se dice que podía brillar más en la cátedra que en el campo de batalla, sin que esto quisiera decir que sus músculos no estuvieran ejercitados para las actividades del soldado: Marchas, equitación, natación, carrera, etc. Se relata que debajo de aquella apariencia meramente catedrática había un atleta con musculatura de hierro. Sus capacidades quedaron demostradas en el Colegio Militar, donde fue distinguido, el 2 de febrero de 1885, como alumno notable; posteriormente tendrá dos ascensos: cabo de alumnos, el 2 de julio de 1885 y sargento segundo de alumnos, el 5 de enero de 1887. Fue profesor desde el 16 de abril de 1891 del Colegio Militar de Chapultepec, donde pronto se ganó el respeto como profesor de balística. A partir del primero de marzo de 1894 prestó sus servicios en el Primer Batallón de Artillería. Para agosto de 1897 es designado comandante de batería, cargo que desempeñó hasta el 20 de enero de 1898. Posteriormente cumplió comisiones y becas de estudio en el extranjero, donde se especializa en el uso de la pólvora, de cañones y balística en General. Finalmente regresa al Colegio Militar como profesor de artillería.

“Ángeles, como experto de cañones, constructor de las bocas de fuego y excelente matemático, trabajó en el departamento de la artillería de la Secretaría de Guerra y Marina desde el 3 de enero de 1900, cuando fue ascendido a Mayor Técnico. Esa misma fecha es significativa en su vida, porque le dará la ocasión para viajar a Creusot, Francia, en una comisión para conocer la construcción de cañones tipo Schneider, de 75 milímetros de calibre, que había adquirido a su vez, el gobierno de Díaz. Permanecerá por más de un año en tierras francesas (del 26 de noviembre de 1901 al 17 de

noviembre de 1902). Sus conocimientos lo llevaron a ocupar la cátedra como maestro de cosmografía y matemáticas en la Escuela Nacional Preparatoria (1904)". (3)

Para el año de 1904, Ángeles nuevamente sale del país dirigiéndose a la ciudad de Nueva York para conocer la creación del Sr. Hudson Máximo: la pólvora sin humo. Para 1905, como Teniente Coronel Técnico en Cañones, es enviado a Francia realizando estudios en la escuela militar y de aplicación de Artillería de Fontané.

"De regreso a México, en 1906, es nombrado Jefe de Instrucción del Primer Regimiento y para 1908, es nombrado coronel técnico de Artillería y Director de la Escuela Nacional de Tiro. Por aquella época se fundó la Escuela Militar de Aspirantes, que significaba un adelanto en el reclutamiento de oficiales (subtenientes) destinados a las filas. Ángeles aplaudió la idea de formación de tal escuela y hasta sirvió en ella como profesor de teoría y práctica de tiro. Pero cuando advirtió que sus creadores querían hacerla aparecer como una Institución Superior al Colegio Militar de Chapultepec, en una política tendiente a hacerla desaparecer, no vaciló en publicar un comentario en el que afirmaba que " la instrucción adquirida por los aspirantes en sus tres semestres de estudios, podía ser repasada por un alumno de años superiores del Colegio Militar, durante una sobremesa". Esta declaración le valió al coronel Ángeles un arresto, por orden superior del Jefe de Departamento de Artillería, y lo mandó, bajo comisión, a Europa el 4 de marzo de 1909, para estudiar los métodos de la Escuela de Aplicación de Fontainebleu y al cabo de un año de estudios en la Escuela de tiro de Maily. Estuvo también en dos regimientos de artillería francesa, recibiendo de parte del gobierno francés la condecoración "Caballero de la Legión de Honor". (4)

Por otra parte, Ángeles escribió durante su vida docente diferentes libros de texto sobre: geografía, física y balística, destacando hasta nuestros días el texto "Fórmulas relativas a la velocidad y precisión en las armas de fuego", libro que sirve actualmente en el Colegio Militar para el estudio de la Balística Interior.

II. ÁNGELES COMO INTEGRANTE DE LAS CLASES MEDIAS MILITARES.

Mucho se ha dicho que la clase media mexicana surgió como consecuencia del desarrollo económico y administrativo, logrado durante la época del porfiriato. Este sector se integró por empleados, burócratas, profesionistas, periodistas, comerciantes, militares e intelectuales y muchos de ellos ocuparon puestos secundarios dentro del gobierno porfirista. Es muy probable que el propio Ángeles, fuese parte de esa clase media de militares deseosos y sedientos de poder y participación en el gobierno.

“Como comentaba el poeta intelectual Guillermo Prieto, la industrialización había hecho nacer una clase media con vida propia, con sus propios recursos y con un deseo enorme de éxito, al aliarse con la elite gobernante, se había comprometido a no impugnar las fórmulas prevalecientes. Con todo, su aparición en el escenario social acarreó un profundo cambio. Trágicamente, para México, esta clase privilegiada cerró los ojos frente al cambio. En lugar de acoger a las nuevas clases en el poder, la vieja guardia le puso infinidad de trabas y les vedó el ascenso social deseado.” (5)

Probablemente lo mismo sucedió dentro del ejército en donde chocó la nueva generación con las viejas guardias militares del porfirismo. Y esto se puede ejemplificar en el caso de Ángeles que, como miembro de esa nueva generación de militares que deseaban el poder, era rechazado por los viejos militares porfiristas dueños del poder y del control político, como puede observarse en los siguientes hechos realizados por Ángeles:

“En 1909, con motivo de la ceremonia oficial anual para inaugurar los cursos del Colegio Militar, Ángeles fue nombrado el orador oficial cuyo discurso fue vibrante y lleno de valentía, pues en él tocó asuntos delicados concernientes a las altas jerarquías del ejército. El ingeniero Vito Alessio Robles, otro distinguido exalumno del Colegio Militar, se refiere al hecho de la siguiente forma:

“Callado por naturaleza, era en el fondo un gran rebelde potencial. En presencia del General Díaz, que presidía el acto con un séquito de Generales gloriosos e ignorantes, ante el escándalo y la indignación de estos últimos se refirió a la evolución de la educación militar y expresó la necesidad de excluir de los mandos militares a los macheteros improvisados. Tales declaraciones provocaron la unión de aquellos Generales que pusieron el grito en el cielo e hicieron una presentación ante el General Díaz, pidiendo el procesamiento de Ángeles. El presidente, con muy buen sentido, no accedió a la necia instancia: Respondió a los Generales que el joven tenía razón.” (6)

Posteriormente, Ángeles fue comisionado con el General Dávila para que ambos se trasladaran a los Estados Unidos con el propósito de probar la pólvora sin humo que, su inventor Máximo, había propuesto al gobierno de nuestro país. No aceptó la pólvora a pesar de que el subsecretario de Guerra y Marina, General Martínez, el General Mondragón, y algún prominente político tenían intereses en la adquisición. Esta actitud, como era lógico, le atrajo enemistades, entre ellas la del General Mondragón, jefe del Departamento de Artillería, lo cual provocó su postergación en el ascenso a Teniente Coronel. Al estallar la Revolución, encabezada por don Francisco I. Madero en noviembre de 1910, Ángeles se encontraba en Europa, otra vez en Francia de donde mandó una carta al General Díaz el 24 del mismo mes que decía lo

siguiente: "Deseo compartir la amargura común y espero se me llamará y utilizarán mis servicios en el ejército con un mando de tropas. Tengo el honor mi General, de hacer a usted presentes mi subordinación y respeto." Y como era de esperarse, su demanda fue mal recibida, valiéndole al solicitante su permanencia en el extranjero. El entonces Secretario de Guerra y Marina, General González Cosío, no aceptó su petición y el 13 de diciembre le envió el siguiente comunicado: "En contestación al oficio de Ud. de fecha del 24 del mes próximo pasado le manifiesto que no hay nada de cierto en lo que la prensa publica. El país está tranquilo y si desgraciadamente ocurre algo, se le llamará a usted como lo desea."

Para los Generales porfiristas, el movimiento revolucionario tenía poca importancia, según podía verse de la respuesta que recibió Ángeles de sus superiores. Aunque también, se puede interpretar como el desconocimiento que éstos tenían de la posibilidad del movimiento revolucionario o bien, como el deseo de mantener alejado a un militar que no era de su confianza, ni de su agrado. Se observa, claramente, que la nueva generación de militares a la que Ángeles representaba no encontró el respaldo de las viejas oligarquías militares porfiristas, por lo que fue difícil para el propio Ángeles tratar de competir con ellas, optando por permanecer al margen de las circunstancias.

"Con el tiempo, sin embargo, las restricciones que dificultaban el ascenso social empezaron a irritar a los menos dóciles. Desde el punto de vista de las clases medias, la elite, vulgarmente conocida como los "científicos", al bloquear los accesos a los niveles superiores, se había convertido en el enemigo. La cólera de la clase media se centraba, irónicamente, no en el octogenario Díaz, sino en sus colaboradores... A medida que los "veteranos" convertían los empleos gubernamentales en sinecuras.

El odio de las bajas burocracias contra las altas estalló. Resumiendo lo que Zayas Enríquez le informó a Díaz, la gente se había cansado de los funcionarios y empleados públicos inmóviles, y negando a seguir tolerando la privación de lo que consideraban propio. " (7)

A pesar de la incomprensión y falta de reconocimiento sufridos por Ángeles, fue un hombre de claro sentido civil, según lo demuestra la cita precedente, condenando las prácticas bárbaras del militarismo de un modo categórico.

Después del triunfo de la Revolución, al reorganizarse el gobierno de Francisco I. Madero, en noviembre de 1911, el Coronel Ángeles regresó al país llamado por el propio presidente, para que ocupara la dirección del Colegio Militar de Chapultepec, lo que si bien representó su retorno a la vida política del país también le generó dificultades con la vieja estirpe militar quienes lo miraban con recelo y envidia, dada la fama que Ángeles había ganado durante su estancia en el extranjero. Ángeles mostró que la clase que representaba estaba lista para luchar y mantenerse en al cúspide del poder político.

III. ETAPA COMO DIRECTOR DEL COLEGIO MILITAR DE CHAPULTEPEC.

Desde noviembre de 1910, con el inicio de la Revolución Mexicana, una nueva etapa histórica daba comienzo en México. Durante la primera fase de tan magno movimiento social, Ángeles permaneció en Francia. Mientras que solicitaba su regreso al país, en éste se habían ya precipitado cambios importantes: El General Díaz renunció a la presidencia y Francisco I. Madero subía al poder, previo gobierno interino de León de la Barra.

El nuevo presidente tuvo información acerca de Felipe Ángeles gracias a referencias de discípulos y admiradores. De inmediato fue llamado de Europa para ocupar, por orden expresa de Madero, la Dirección del Colegio Militar de Chapultepec. El día 8 de enero de 1912 Ángeles, ya en México, tomó posesión del cargo.

Bajo la dirección de Ángeles, el Colegio comenzó a transformarse y a evolucionar de tal modo que alcanzó su "época de oro" ("El Universal", 1964). Estableció un Casino para oficiales y se organizaron actividades sociales de las que tomaron parte oficiales y cadetes, incrustando el sector militar a la vida social de aquellos años. Los métodos de enseñanza se modernizaron, utilizando las experiencias que el director Ángeles traía de Francia, país que se consideraba uno de los más avanzados en la ciencia militar. Fue una época donde se produjeron ingenieros de una alta calidad técnica y que después se distinguieron en la vida pública de México. Fueron alumnos distinguidos Miguel Bernard, Juan de Dios Bátiz (fundadores del Instituto Politécnico

Nacional), José López Portillo y Weber, Tomás Sánchez Hernández, Vito Alessio Robles y Gonzalo Garita , entre muchos más.

También se ha escrito sobre la gestión de Ángeles como Director del Colegio Militar. En su obra "Generales mexicanos de los siglos XIX y XX", Luis Garfias cita al General Juan Manuel Alvarez al respecto:

"Después de los premios correspondientes al año de 1911, la Secretaría de Guerra y marina dispuso que el coronel Felipe Ángeles recibiera la dirección del Colegio Militar. El inteligente, culto y discutido militar imprimió una vigorosa marcha de la educación militar, siendo de gran trascendencia las dos importantes cuestiones que sometió a la consideración del profesorado y deberían significar un positivo beneficio a los alumnos. Las dos reformas militares que proponía el ilustrado director del Colegio se referían a cambiar de un modo radical el sistema de exámenes establecidos desde años atrás y procurar la facilitación de los trabajos de la junta facultativa. El proyecto del director tendía a suprimir la deficiente instrucción adquirida en el Colegio. Era bien conocido que, a pesar del talento y la ilustración adquirida en el Colegio de determinados elementos, ni esos mismos que sobresalían dejaban de experimentar dificultades para redactar un informe, escribir una memoria y aún para formular un simple oficio comunicando las novedades de la guardia. La Junta Facultativa la dividía el nuevo director formando grupos con los profesores que tuvieran encomendados materiales similares en cuanto a su enseñanza" (8).

Durante la gestión del coronel Ángeles se estableció en el Colegio Militar, por primera vez, el Casino. Al acto inaugural asistió el presidente Madero acompañado del secretario de Guerra y Marina. El establecimiento del Casino

había tenido serios opositores, ya que se creía que podría ser un lugar para fomentar el relajamiento de la disciplina. Durante sus primeros pasos se observó que no había razón para abrigar tales temores, en todo caso ya estaba en marcha el apego a reglamentaciones específicas.

El 2 de junio del mismo 1912 Ángeles fue ascendido a General Brigadier. El paso ascendente de Felipe Ángeles suscitó controversia en medio de múltiples sectores. En primera instancia, como ya se mencionó, grupos de militares lo miraban con desagrado. Con motivo de su ascenso la Cámara de Senadores, instancia encargada de ratificar su nuevo rango, interpelló al General González Salas, quien fungía como secretario de Guerra y Marina, inquirendo los motivos por los cuáles el coronel Ángeles resultaba favorecido para ocupar dicha posición, sobre otros militares con mayor experiencia y antigüedad.

Ante tal reclamo la respuesta del General González Salas fue la siguiente: "La preferencia se basó en la diferencia de condiciones y aptitudes entre estos (los supuestos experimentados y antiguos militares) y aquél (Ángeles), pues distan mucho los unos del otro" (9).

Mientras Ángeles escalaba posiciones, México aún sufría grandes inquietudes que lo alejaban de la anhelada paz y estabilidad. Durante el gobierno de Madero surgieron diferentes sublevaciones entre los revolucionarios, mismos que habían luchado contra el régimen de Díaz, causadas principalmente por que el presidente Madero ordenó el licenciamiento de las tropas revolucionarias y por el incumplimiento del artículo tercero del Plan de San Luis, que estipulaba el reparto de tierras a campesinos. Madero se había concentrado, hasta el momento, a buscar cambios en el sentido político y rezagando lo referente a las demandas agrarias que Emiliano Zapata

reclamaba para el sector campesino, hundido en la miseria y en la injusticia social. Debido a ello, Zapata proclamó el "Plan de Ayala", con fecha de 28 de noviembre de 1911, en el cual desconocía a Madero como presidente y sugería al General Pascual Orozco como jefe de la Revolución ó , en su defecto, él mismo (Zapata) asumiría el liderazgo.

Ante la agitación política que se vivía en torno a su gobierno, Madero intentó conciliar intereses entre los diversos grupos sociales a fin de encontrar tranquilidad y estabilidad. Mandó suplir al Comandante de fuerzas federales en Morelos, General Robles, por la presencia del General Brigadier Felipe Ángeles con el objetivo de someter, pacíficamente, a los campesinos y convencer al propio Zapata de la necesidad de deponer las armas. Con esta nueva comisión, Ángeles dejó la dirección del Colegio Militar en manos del subdirector, Teniente coronel Víctor Hernández Covarrubias. Así tocó a su fin una efímera pero productiva etapa en la vida del General en estudio. A continuación se explica la forma en que condujo la campaña Ángeles en el citado Estado de Morelos.

IV. CAMPAÑA EN EL EJERCITO FEDERAL EN MORELOS.

Los zapatistas se dieron cuenta de que Madero no había cumplido la promesa hecha en San Luis Potosí y se negaron, en consecuencia, a deponer las armas. Tal grupo interpretó como una traición el acto a través del cual, en Ciudad Juárez, Madero conciliaba con el viejo régimen. Por lo tanto, antes de precipitarse con las armas adoptaron una actitud de cautelosa espera. Al darse cuenta, con claridad cada vez mayor, de que los elementos conservadores se habían apoderado de las riendas del gobierno maderista y de que, difícilmente, se promulgarían y cumplirían las reformas agrarias, sobrevino la revuelta y la rebelión contra el gobierno de Madero. Bajo la tutela de un nuevo Plan, el de Ayala, se ratificaron las intenciones del Plan de San Luis, abandonado por Madero. Los objetivos de dicho Plan se concentraron en la reforma agraria y el lema de "Tierra y Libertad" se convirtió en la directriz del movimiento insurrecto.

Con el deseo de aplacar la rebelión zapatista, Madero resolvió en julio de 1912 sustituir al veterano General Juvencio Robles, quien había hecho una campaña de terror y muerte en el estado de Morelos, por el General Ángeles. A principios de agosto del mismo año fue enviado al estado citado recibiendo el día 4, en Cuernavaca, el mando de la séptima zona militar de manos del propio General Robles.

De inmediato procedió a impulsar la campaña en contra de las partidas rebeldes encabezadas por Emiliano Zapata, Genovevo de la O, Amador Salazar, Francisco Mendoza, Jesús Morales e Irineo Vázquez, quienes,

haciendo gala de gran tenacidad, se mantenían en pie de lucha en terrenos pertenecientes a los estados de Morelos, Puebla, Guerrero y México, aún a pesar de carecer de derecho de guerra.

El General Ángeles eligió entre sus ayudantes al Capitán técnico de Artillería Gustavo Bazán y al capitán de la misma José Herón González, distinguidos oficiales quienes, posteriormente, siguieron al General Ángeles en la Revolución, pereciendo en la batalla de Hermosillo, Sonora.

Al respecto nos comenta Federico Cervantes: "Establecido Ángeles en Morelos, pudo entonces verse que este no solamente era un militar competente sino que sus medidas de carácter político, demostraban gran sagacidad; sus inteligentes procedimientos consistieron en no rehuir la lucha armada, pero sí evitar la persecución despiadada, los procedimientos de sanguinaria violencia, no destruyendo pueblos ni quemando sementeras ni colgando inocentes o culpables; ni cañoneando templos y caseríos sino, por el contrario, impidiendo que militares crueles intentaran ahogar en sangre y ruinas a un pueblo cuya rebelión, se explicaba a sí mismo Ángeles, tiene fundamento en la indignación y legítima defensa de sus habitantes.

El General Robles había desarrollado una campaña de exterminio. Blanquet, Jiménez, Riveroll e Izquierdo, jefes del 29 Batallón, mataban e incendiaban caseríos, para luego declarar en prensa grandes acciones militares. Según Ángeles, el problema de Morelos era más de justicia que de armas; los militares habían hecho más males, destrucción e injusticias que pacificación y triunfos. Así lo declaró Ángeles al reportero del Universal Herald Brandon. Mientras tanto, los militares antirrevolucionarios criticaron severamente aquellas sinceras declaraciones de Ángeles" (9)

El General Ángeles comienza a impulsar la campaña en Morelos, ésta consistió en mantener guarniciones competentes en los puntos de importancia demográfica, política o económica del estado, así como recorrer continuamente el territorio con columnas “volantes” para persuadir a las principales partidas de insurrectos y conjugar las operaciones de dichas columnas para batir a los rebeldes.

Sin embargo, gracias a la tenaz persecución que desencadena sobre la partida comandada por Emiliano Zapata, a mediados de Noviembre de 1912, dirige personalmente un ataque sobre el campamento de El Madroño, posición defendida por las tropas zapatistas del General Genovevo de la O que se halla en el cerro de la Trinchera, situado en el camino Cuernavaca, México, cerca de María Ahuacatlán. Este ataque lo realizó en combinación con una columna de refuerzo que se le envía desde la ciudad de México, al mando del brigadier Aurelio Blanquet, jefe del 29 Batallón, quien lleva el peso del combate y consigue desalojar de sus posiciones a los zapatistas, quienes se retiran al Estado de México donde el 9 de enero de 1913 los derrotan de nueva cuenta, en el pueblo de Ocuilán, y el 10 en Santa Martha.

En las memorias del General zapatista Gildardo Magaña “Emiliano Zapata y el agrarismo en México” reproduce el artículo “ Genovevo de la O” del General Ángeles refiriéndose al cambio de jefe de operaciones de Morelos. Dice:

Partidario de las ideas nuevas, de amplio criterio revolucionario, ecuaníme y justiciero, el talentoso jefe militar iba a la campaña a cumplir su deber sin el perjuicio necio, sin la soberbia estulticia de su antecesor. Bien pronto comprendió que la exacerbación de la guerra en la región suriana se debía a

los abusos, a los atropellos, a los crímenes cometidos por las fuerzas federales y sus primeras disposiciones fueron órdenes de arresto en contra de algunos oficiales, varios de los cuales hubieron de ser procesados por robos de ganados y otros delitos de orden común , consumados a “perseguir al enemigo”.

No se preocuparon de la campaña a ellos encomendada, ni de las tropas a su cargo. La soldadesca ebria y amoral, aleccionada por Juvencio Robles, veía en cada indígena , en cada morador de la región suriana, a un terrible enemigo, a un hombre fuera de la ley, condenado por la sociedad , favorecidos por el poder de los gobernantes; y obraba así, implacable y despiadadamente sin importarle sacrificar inocentes, en ciega obediencia a una consigna cuya finalidad ignoraba.

Ángeles por el contrario fue a Morelos, estudió minuciosa, serena , imparcial y prudentemente la situación; descubrió el mal que gangrenaba al gobierno de Madero y habló claro, con sinceridad, franqueza y honradez, sin reparar en los denuestos que su actitud arrancó a la prensa mercenaria que, desde entonces alentaba y servía a los traidores de 1913; pero, ni Madero, de quien Ángeles era ferviente partidario y leal amigo, supo comprenderlo o ni él quiso dar oídos al pundonoroso y consciente General” (10)

El 10 de febrero de 1913, Ángeles deja Morelos, con motivo del cuartelazo, ocurrido el día anterior, por orden del presidente Madero; marcha con dos mil hombres, de las tres armas de su brigada de operación a la ciudad de México , donde al llegar queda a las órdenes del General Victoriano Huerta, quedando Ángeles sin posibilidades de ayudar a Madero.

V. ÁNGELES: LA AMISTAD INCONDICIONAL A MADERO Y “ LA DECENA TRÁGICA”

Ángeles que fue un elemento militar inteligente, estudioso y reservado, supo agradecer la confianza dada por el presidente Don Francisco I. Madero, quien lo rescató del exilio en que lo tenía el gobierno militar porfiriano, bajo el pretexto de que se preparara en el extranjero. Ya incorporado al gobierno maderista, Ángeles fue un entusiasta e incondicional de ese gobierno, quién le dio todas las facilidades y elementos para desarrollar sus conocimientos y habilidades dentro del ámbito militar ; primero como Director del Colegio Militar y posteriormente como encargado de someter y lograr la paz en la región zapatista de Morelos.

A medida que el presidente Madero fue tratando y conociendo a Ángeles se estableció entre ellos una mutua estimación y un gran afecto que los mantuvo unidos hasta la muerte del presidente Madero, porque la ideología democrática, las características de sencillez y franqueza, y los ideales de justicia de Ángeles, armonizaban plenamente con las virtudes de quien pretendía cambiar la situación del país a través del uso y la acción del diálogo y la democracia política, según lo afirma el General Cervantes en uno de sus libros.

En el cuartelazo de la ciudadela, durante la madrugada del día 9 de febrero de 1913, se sublevaron, en Tacubaya 300 hombres del Primer Regimiento de Caballería y 400 del Segundo, así como los alumnos de la Escuela Nacional de

Aspirantes , formando dos columnas al mando de los Generales Manuel Mondragón , Gregorio Ruiz y Manuel Velázquez.

El General Mondragón se dirigió a la prisión militar de Santiago, donde se encontraba preso el General Reyes, poniéndolo en libertad. Después hizo lo mismo con el General Félix Díaz, quien se hallaba confinado en la penitenciaría y la columna de la Escuela Nacional de Aspirantes se apoderó del Palacio Nacional de la Catedral.

“El General Lauro Villar era el comandante militar de la Plaza , y cuando tuvo conocimiento de lo que sucedía, penetró al Palacio e imponiéndose con todo valor a los sublevados, con elocuente heroísmo , logró someterlos ordenando a las fuerzas leales que pusieran en prisión a los aspirantes. Estando ya en el Palacio Nacional a favor de las fuerzas de gobierno apareció por las calles del Reloj el General Gregorio Ruiz, el cual fue obligado a rendirse. Fue hecho prisionero de inmediato y fusilado. Mientras tanto la mayoría de la columna llegó al Palacio, bajo el mando del General Bernardo Reyes , creyendo éste, que estaba en poder del General Ruiz. El General Villar lo conminó a rendirse, mas como sus fuerzas continuaban avanzando, se dió orden de fuego, entablándose una lucha en la que resultó muerto el General Reyes y gravemente herido el General Villar.

Ante áquel fracaso los Generales Félix Díaz y Manuel Mondragón se dirigieron a la ciudadela, habiéndose posesionado de esa fortaleza en la que había grandes pertrechos de guerra.

En tanto, el presidente Madero, montado a caballo y escoltado por los alumnos del Colegio Militar salió rumbo a Palacio. Al llegar frente al Teatro Nacional se escuchó un tiroteo, por lo cual fue a refugiarse a la fotografía Daguerre,

saliendo después a los balcones del edificio, acompañado del General Huerta , del ingeniero Manuel Bonilla de algunas otras personas que se le habían unido en el camino. En ese momento, se dice que el General Huerta aprovechó tan brillante oportunidad para ponerse a las órdenes del presidente y obtener su nombramiento como jefe de la Comandancia Militar en lugar del General del Villar, quien al hacer la entrega del mando manifestó al señor Madero que su herida era simplemente un rasguño. Sin embargo , el señor Madero dispuso el cambio del General Villar”.(11)

El presidente Madero después de haber llegado a Palacio, se dirigió a Cuernavaca para ponerse en contacto con el General Felipe Ángeles, quien seguía en el Sur como Jefe de Operaciones en Morelos, cuando acontecieron los hechos del “cuartelazo”. El domingo 9 de febrero de 1914, Madero llegó a Cuernavaca y de inmediato fue recibido por el gobernador del Estado, el ingeniero Patricio Leyva, ese mismo día por la noche entró en contacto con Ángeles a quien él iba a buscar . Después de discutir la situación convinieron ambos en que el deber del presidente era permanecer en su despacho oficial, mientras los militares sofocaban la rebelión. El General Ángeles creyó prudente trasladarse a México con todas sus fuerzas , ya que veía que el presidente estaba rodeado de traidores y él podía en dado caso evitar un crimen .Al regresar Madero, lo primero que propuso fue que el General Ángeles se encargara de organizar la línea de batalla para preparar el asalto decisivo a la Ciudadela y que se destituyera a Huerta, colocándose a Ángeles como jefe, pero nada de esto fue posible ya que Ángeles seguía siendo considerado por el Senado un Coronel Brigadier al cual aún no se le había notificado su ascenso, y no podía soslayar el escalafón o tener bajo su mando a Generales de mayor jerarquía y antigüedad como lo era el propio Huerta. En

consecuencia , quedó como jefe de un sector y con su artillería ocupó posiciones en terrenos en que actualmente está el Hotel Fiesta Palace y sus alrededores. Durante 10 días las tropas federales atacaron a los felicistas en la Ciudadela, sin poder tomar la fortaleza. Sin duda el General Huerta tenía ya su plan de traición y hacía todo lo posible por evitar el triunfo del gobierno Maderista.

Frente a la Ciudadela , el General Ángeles cumplió con su deber ametrallándola aunque sin efectos apreciables por que no contaba más que con granadas Sharapnel (de Balines); abrir brecha en los gruesos muros de la ciudadela habría exigido numerosos impactos de alto poder explosivo con que no contaba.

El 18 de ese mismo mes se produce un hecho gravísimo: el General Huerta comandante de la guarnición de la Plaza, da un golpe en estrecho acuerdo con los sublevados de la Ciudadela, depone al presidente Madero y a José María Pino Suárez. Sobre este suceso sus enemigos han querido ver una falla en su actitud, porque dicen que cuando Ángeles marchó a la guarnición, ignoraba los graves sucesos que acababan de ocurrir en el Palacio Nacional.

La misma noche del 18 de febrero, Huerta manda al General Robles para que Madero y Pino Suárez firmaran sus respectivas renunciaciones, a cambio les ofrece su libertad; esa misma noche Madero firma su renuncia y hace planes para ir a Cuba a refugiarse con sus compañeros de celda. Ángeles, como buen militar, no cree en las promesas dadas a Madero y piensa más bien que la muerte se acerca.

En una nota escrita en el periódico Universal, Francisco L. Urquiza, menciona lo siguiente:

La mañana del 21 de febrero de 1913, el flamante Presidente de la República Victoriano Huerta, hace acudir a sus cómplices al Palacio Nacional con el objetivo de intercambiar impresiones y sobre todo, resolver el futuro de prisioneros.

Victoriano Huerta había acentuado su afición por la bebida. Esa mañana les describió la cabriola que había obligado a ejecutar a Lascurain y a la Cámara de Diputados para que a través de una serie de renunciaciones y designaciones, la Presidencia viniera a quedar en sus manos. Desde Feliz Díaz, quien también asistió a esa reunión, para abajo, todos se extremaron en sus elogios serviles hacia su habilidad política y buen tino.

El General Blanquet, sin titubear un solo instante, se levantó y pidió permiso para salir a la antesala. Regresó inmediatamente y con él, el mayor Francisco Cárdenas y el teniente Rafael Pimienta. El General Blanquet, dirigiéndose a los ahí reunidos manifiesta en tono vehemente y apasionado:

“El mayor Francisco Cárdenas, de mi absoluta confianza y su ayudante, el teniente Rafael Pimienta, serán los encargados de cumplir la trascendental misión que aquí se ha tomado”. (12)

EL General Aurelio Blanquet dio órdenes para que la noche del 22 al 23 de febrero, Francisco Cárdenas y Rafael Pimienta llevaran al Expresidente y al Vicepresidente a la penitenciaría y en el trayecto los asesinara tras simular un ataque preparado por Cecilio Ocón, sin que Ángeles pudiera hacer nada. Después del turbio asesinato del presidente Madero y el vicepresidente Pino

I. HUERTA Y SU POLITICA TOMADA CONTRA EL GENERAL ÁNGELES.

El General Huerta, al parecer, se vio en la obligación de perdonarle la vida al General Felipe Ángeles, como lo expresó el ministro plenipotenciario Manuel Márquez Sterling:

“Al General Ángeles, (Dijo) no se atreverán a tocarle. El ejército lo quiere por que vale mucho y además, por que fue maestro de sus oficiales. Huerta peca por astucia y disgustara fusilándolo, al único apoyo de su gobierno...” (13)

Quizás por eso, Huerta no mató al General Ángeles, y además, por que no juzgó necesario el sacrificio, ya que era de clase militar y contaba con numerosas simpatías en el Ejército, así que sólo se conformó con humillarlo. Huerta le perdona la vida al entonces jefe de la séptima Zona Militar y el 24 de febrero lo cesa de dichos cargos, finalizando así con los los trágicos sucesos que culminaron con los asesinatos de los señores Madero y Pino Suárez.

Ángeles, fue puesto en libertad, pero poco después lo volvieron apresar acusado, primero, de ordenar el fusilamiento de un menor Francisco Medina durante los combates de la Decena Trágica y luego del asesinato de un ciudadano Francés, Charles R. Troncoso. Encerrado en la Prisión Militar de Santiago, logra salir airoso de los dos casos, aunque pasaron varios meses y gracias a los trabajos de su defensor, Lic. Manuel Calero, Ángeles logró su libertad. Poco después, el General Aureliano Blanquet, Secretario de Guerra y Marina, le comunicó lo siguiente con fecha 29 de julio de 1913:

CAPÍTULO II.

EL GENERAL ÁNGELES Y SU PARTICIPACIÓN EN LAS FACCIÓNES REVOLUCIONARIAS.

Suárez, Ángeles fue llamado por el General Manuel Mondragón y fue nombrado Ministro de Guerra por el nuevo gobierno Huertista. Se le comunicó que estaba libre de toda culpa en el proceso militar anteriormente citado y que el presidente Huerta había dispuesto mandarlo como agregado militar a Bélgica, pero esta disposición quedaría sin efecto ya que para el mes de marzo de 1913, Ángeles sería dado de baja como director del Colegio Militar de Chapultepec y encarcelado por nuevas acusaciones del propio gobierno huertista.

“Dispone el Presidente de la República, que el General Brigadier de Artillería, en comisión del servicio a Francia, lo autoriza para viajar en territorio de dicho país con objeto de hacer estudios sobre materiales de Artillería”. (14)

Se entiende que, realmente el objeto de la comisión era desterrar en forma encubierta al General Ángeles, quien era una amenaza latente para el nuevo gobierno ilegítimo. Existen algunos escritores, entre ellos el Coronel Bernardino Mena Brito, que afirmaba que Ángeles se había comprometido con Huerta a no rebelarse; sin embargo, se tienen testimonios como el de su defensor, el Licenciado Calero, quien afirmó públicamente que nunca hubo compromiso y que la citada comisión al extranjero era tan sólo un subterfugio velado para desterrar a Ángeles. Esto lo confirma prácticamente el hecho de que nunca recibió ningún apoyo económico, como era de suponerse, dependiendo únicamente del apoyo económico que le brindó el Licenciado Calero, quien le dio el dinero a Ángeles para que emigrara a Francia. Establecido Ángeles en Francia se puso en contacto con el Licenciado Miguel Díaz Lombardo, representante de la Revolución y a finales del mes de septiembre abandonó aquel país par volver a México.

Llegó el 17 de octubre de 1913 entrando por Nogales, Sonora, y el 8 de noviembre de ese mismo año fue dado de baja del Ejército Federal, según al siguiente oficio que se incluye:

“EL Presidente de la República ha tenido a bien disponer que la fecha del 8 de noviembre del año próximo pasado cause baja por indigno de pertenecer al ejército el General Brigadier de Artillería Felipe Ángeles, a reserva de exigirle la responsabilidades a que se ha hecho acreedor. Lo que tengo la honra de comunicar a usted, para su conocimiento y efecto reiterándole mi atenta

consideración. Libertad y Constitución. México. Marzo 28 de 1914. Firmado A. Blanquet". (15)

En noviembre de 1913 el General Ángeles se incorporó a la Revolución constitucionalista en Nogales, Sonora, siendo recibido con muestras de afecto y alegría por Carranza.

II. EL MOVIMIENTO CARRANCISTA Y ÁNGELES.

Victoriano Huerta se instaló en el Palacio Nacional el 20 de febrero de 1913 permaneciendo ilegalmente 17 meses en el poder. En respuesta a su actitud usurpadora, los líderes revolucionarios tuvieron que reorganizarse para hacer frente al nuevo enemigo. El espíritu de lucha de Madero siguió presente, sólo que ahora surgió como líder del movimiento el gobernador del estado de Coahuila: Venustiano Carranza, quien rompió relaciones con el gobierno huertista el día 26 de marzo de 1913, acompañado por otros personajes como Lucio Blanco, Jacinto B. Treviño y Francisco J. Múgica, y proclamando el Plan de Guadalupe cuyo objetivo primordial fue el restaurar el orden constitucional y la aplicación de la ley. Mediante ese documento se desconoció el General Huerta como Presidente de México, a los poderes de la Unión, y a los gobiernos estatales que apoyaron al régimen huertista y se organizó al ejército, además de otras disposiciones.

“ Carranza, como Madero, era un hacendado coahuilense, aunque mucho menos rico. En General, había estado obligado al régimen porfirista más estrechamente que Madero. A diferencia de éste, había ocupado puestos importantes aunque no de primera línea, durante el porfiriato. En 1909 se había unido a Bernardo Reyes y cuando éste se rindió a la voluntad de Díaz y abandonó el país, Carranza se unió a Madero, participando en la revolución de 1910 y ocupando luego la gobernatura de Coahuila.

A diferencia de Madero, Carranza estaba convencido (y eso desde, la Revolución de 1910-1911) de que la única forma en que los revolucionarios

lograrían mantenerse en el poder era destruyendo al antiguo ejército federal...Carranza estaba decidido a no librar una lucha con Huerta como una revolución social. Su plan de Guadalupe fue mas conservador que el Plan de San Luis de Madero. En tanto que Madero había mencionado, si bien breve y vagamente la reforma agraria, en el plan de Guadalupe de Carranza no contenía demandas sociales de ninguna clase. Con todo, tenía algo en común con Madero: no quería destruir el sistema de haciendas “.(16)

Como consecuencia de la negativa de Carranza de hacer una guerra propiamente revolucionaria, fue derrotado en su propio estado y expulsado por las fuerzas militares huertistas, ya que sólo contó con el apoyo de las clases altas y no con el apoyo de la población coahuilense.

Carranza huyó hacia Sonora en donde se encontraban las tropas revolucionarias contrarias al huertismo. En ese lugar el varón de cuatro ciénagas tuvo que aliarse y modificar su posición revolucionaria ante el grupo opositor de Sonora, que era más radical , compuesto en su mayoría por gente de clase media con grandes ambiciones y deseos de poder. Entre los jefes carrancistas del estado de Sonora destacan una gran cantidad de hacendados por ejemplo:

Ignacio Pesqueira, gobernador interino de Sonora y Roberto Pesqueira quienes pertenecían a una rica familia de hacendados .Álvaro Obregón y Plutarco Elías Calles , los cuales tenían lazos de parentescos de Hacendados ;:Benjamín Hill, hijo de una rica familia de Sonora, etc.

Otros altos jefes militares en cambio, habían tenido orígenes mucho más humildes, pero sin dejar de pertenecer a la clase media como la menciona Katz en una de sus obras, verbigracia: Salvador Alvarado había ejercido diferentes

oficios (boticario, tendero, etc.); Francisco Murguía había sido fotógrafo ambulante. Cándido Aguilar, jefe carrancista en Veracruz, se había desempeñado como administrador de una hacienda.

Por otra parte un numero relativamente alto de Generales carrancistas era de extracción obrera, entre los que destacaron los siguientes:

Pablo González trabajó en un molino, Domingo y Mariano Arrieta habían trabajado en minas, etc. Pero la mayoría de los civiles cercanos a Carranza eran intelectuales entre los que sobresalieron: Luis Cabrera, que había sido periodista y maestro de escuela; Isidro Fabela que era abogado y Pastor Rouaix ingeniero agrónomo. Siendo notoria en la dirección carrancista la escasez de representantes del campesinado.

De ahí, que el carrancismo ideológicamente hablara sobre mejoras del trabajador y del progreso industrial para el desarrollo del país dejando de lado la Reforma y el reparto agrario. Aunque cabe destacar que los propios intelectuales y trabajadores que integraban al carrancismo presionaron para que Carranza diera una reforma agraria, pero esta fue escasa y en muchos casos sólo benefició a los ex hacendados o bien a los propios jefes militares carrancistas. Cabe señalar que dentro de un sector del movimiento había surgido ya en 1913 un nuevo grupo dirigente para el cual la Revolución vino a ser una fuente importante de enriquecimiento personal y de cuyas filas pronto saldría una nueva burguesía.

A diferencia de Madero y sus consejeros, todas las facciones del movimiento carrancista estaban de acuerdo en que había que despojar a la vieja oligarquía porfiriana de su poder político y militar. Este era el único medio de asegurar su riqueza recién adquirida. Para los partidarios radicales de Carranza, la

eliminación del antiguo ejército porfirista era la condición indispensable para la realización de las reformas sociales en México.

Carranza y sus seguidores, a diferencia de Madero, convenían en la importancia de limitar el poder de las compañías extranjeras predominantemente norteamericanas, así como las pertenecientes a la vieja oligarquía porfirista, exigiendo una acción estatal efectiva contra el capital extranjero, en el cobro de impuestos y un mayor control estatal sobre los intereses extranjeros dentro del país, dando origen a lo que se conoce como el nacionalismo de Carranza.

Los principales lazos entre Carranza y el ejército era una mezcla entre el nacionalismo y conveniencia. El ejército convertido en una institución poderosa apreciaba el patrocinio del presidente y lo obedeció hasta 1920.

Debido a su dependencia mutua y al estrecho contacto del ejército con diversas regiones, Carranza permitió a algunos Generales que controlaran los gobiernos regionales. El ejército apoyó las ideas de Carranza respecto al desarrollo nacional. Muchos Generales carrancistas reconocieron que el orden del país y del éxito de las operaciones militares continuarían en tanto defendieran las reformas igualitarias. Carranza no desperdiciaba el tiempo recordándole su autoridad al ejército como líder del gobierno. En un decreto, el primer jefe de la revolución ordenaba al ejército que llevara directamente ante él todos los asuntos vinculados con las relaciones exteriores. Puesto que los oficiales del ejército no podían atender asuntos diplomáticos ni tomar medidas sobre ellos, Carranza aprovechó la oportunidad para añadir que sus jefes militares podrían resolver únicamente asuntos relacionados con las operaciones militares, de acuerdo con su criterio personal y bajo sus

responsabilidades o, de acuerdo con instrucciones recibidas de la primera jefatura.

“Carranza creó un organismo militar poderoso procurándole las mejores armas posibles e invirtiendo grandes sumas en una industria nacional de armas. Esto le permitió seguir una política externa independiente para proteger sus reformas internas. Decidió no seguir el ejemplo de Madero de permitir que estallaran las rebeliones armadas, así que pensó que necesitaba un ejército para combatir a sus oponentes...para mantener la lealtad del ejército. Carranza les pagaba bien al personal militar. La mayoría de los soldados, ganaban alrededor de 50 centavos al día y el resto ganaba generalmente un peso. Los Generales recibían hasta 10 pesos al día menos que un Juez, pero esta escala de pago igualitaria era a menudo engañosa. En términos reales los Generales obtenían mucho mayores ingresos de diversas fuentes no oficiales.

La lealtad política era una eterna preocupación del gobierno. Carranza no permitía que los exfederales se unieran a sus fuerzas, por lo tanto, no fue un acto simbólico que en 1918 les pusiera a sus tropas el nuevo nombre de Ejército Nacional. Cuando Carranza se enteró de que oficiales del antiguo régimen y oportunistas estaban prestando sus servicios en distintas unidades, los despidió rápidamente. Para 1916 los exfederales se habían ido a engrosar las fuerzas de Villa, de Zapata o de Félix Díaz, o habían incluso aprovechado el programa de amnistía de Carranza. Los oficiales indultados recibían media paga, mientras que los federales enlistados obtenían una cantidad global y un viaje gratuito de regreso a casa, con derecho a conservar sus caballos” (17)

A través de esta fuente es posible explicarse por qué Ángeles no se integró al régimen de Carranza.

La estancia prolongada de Ángeles en el extranjero se convierte en una constante en su vida. A raíz de su destierro por parte de Huerta, Ángeles regresa de Francia para octubre de 1913. Juan Sánchez Azcona, a petición del presidente Carranza, lo invita a integrarse al movimiento constitucionalista. A su regreso encuentra, de nueva cuenta, grupos que lo miran con simpatía o desagrado. En Sonora lo recibe un grupo de viejos maderistas con cierta cordialidad y, en Nogales, recibe muestras de júbilo de parte del mismo presidente Carranza, quien, en medio de una fiesta en su honor, hace público su designación como Secretario de Guerra del gobierno revolucionario. El nombramiento no sorprendió demasiado a la opinión, debido a la justa fama de que gozaba, como un militar profesional, culto e inteligente, y auspiciado por la esmerada educación recibida en el extranjero. Sin embargo, su nombramiento produjo violentas reacciones por parte del bando radical encabezado por el General Alvaro Obregón. Eran causa de malestar el hecho de dar preferencia a un exfederal y a un advenedizo, es decir, darle prioridad a alguien que apenas pisaba de nueva cuenta el territorio nacional, mientras que había otros revolucionarios que desde hacía muchos meses combatían a la usurpación. Uno de los que más presionó fue el General Alvaro Obregón, cuya estrella militar comenzaba a ascender gracias a su indiscutibles méritos. Obregón temía que Felipe Ángeles quedara a la cabeza del campo revolucionario y que en un futuro cercano gozara de un protagonismo singular. De igual manera los jefes y Generales improvisados temían verse desplazados por oficiales y jefes exfederales (como era el caso de Cervantes y Bazán) relacionados con Ángeles.

" El grupo mencionado representaba el principal apoyo de Carranza por lo que la presión de los sonorenses obligó a que se modificara el nombramiento de

Ángeles, reduciéndolo a “subsecretario encargado de despacho”. Los cambios no ventilaron el clima de incertidumbre y provocó mayor descontento. Los revolucionarios sonorenses continuaron recelosos, observando en la persona de Ángeles una amenaza latente. Ángeles se apartó de los primeros planos políticos y sus ayudantes mantuvieron una posición ambigua hasta que tuvieron cabida como jefes del ejército constitucionalista". (18)

Tales dificultades debilitaron la relación, de por sí ambigua, entre Carranza y Ángeles. Miguel Angel Sánchez comenta al respecto:

“Las cosas no marchaban bien; la relación de Ángeles y Carranza nunca fue del todo placentera. El General Ángeles era muy apegado al estado legalista y democrático de Francisco I. Madero, forma de proceder que no desarrollaba bajo la tutela de Carranza” (19)

En los primeros meses de 1914, Carranza se trasladó a Chihuahua donde Villa había obtenido brillantes victorias. Durante la marcha hacia el sur, Ángeles recibió un telegrama de Villa, quien lo invitaba a presenciar sus futuras batallas. Ángeles pidió autorización para incorporarse a la División del Norte; encontrando Carranza oportunidad propicia para deshacerse de su incómodo subsecretario.

Es posible que la incorporación de Ángeles a la causa villista obedezca a la libertad relativa que, en comparación a las limitaciones que con Carranza y Obregón tenía, le brindaba su participación en un movimiento que requería de un contrapeso: la agudeza, inteligencia y profesionalismo de Ángeles ante la fuerza, liderazgo y poder de convocatoria del caudillo norteño. También era posible que la División del Norte reconociera los méritos del General y, en

definitiva, el villismo ofrecía la posibilidad de desenvolverse profesionalmente y sin ataduras ni presiones oficiales.

III. ÁNGELES Y LA DIVISION DEL NORTE.

El ingreso de Ángeles a las filas de Francisco Villa tuvo lugar en 1914, cuando el General Obregón marcha para Sinaloa y Carranza avanza a través de Chihuahua. En su trayecto, hallándose éste último en el pueblo sonorense de Cucheverach, recibe un mensaje del General Francisco Villa, a su vez ubicado en ciudad Juárez, en el cual le pedía que transfiriera al General Ángeles a su división, con el fin de hacerse cargo de la artillería en el ataque sobre Torreón. Venustiano Carranza acepta la petición y Ángeles, sin dejar de ser subsecretario de guerra, pasa a la División del Norte con el cargo de comandante General de artillería, con fecha de 14 de marzo del año mencionado.

El papel que jugó Ángeles como miembro de la División del Norte se enfocó al ataque y toma de la plaza de Torreón, ocupando también las poblaciones de Gómez Palacio y Ciudad de Lerdo, en Durango. La lucha comenzó el día 23 de marzo y se prolongó hasta el 2 de abril con la caída de la ciudad de Torreón y las consecuentes bajas del ejército federal huertista. Por su parte, los 28 cañones que formaban la artillería de la División del Norte quedan organizados en dos regimientos, de tres baterías cada uno, bajo el mando de los coroneles Mariano Servín y Manuel García Santibañez.

Un mes después, para el día 12 de abril, el General Ángeles interviene en la batalla de San Pedro de las Colonias, Coahuila, en la cual resulta triunfador y hace huir a las tropas federales de nueva cuenta, contando entre sus enemigos derrotados a los Generales José Refugio Velasco y Joaquín Maas.

Durante el avance de la División del Norte hacia la ciudad de Saltillo, Coahuila, Ángeles se anota una nueva victoria cuando derrota a unos 5000 federales que se hallaban en Paredón, Coahuila, al mando del General Ignacio Muñoz. Ángeles le había propuesto un plan a Villa el cual se llevó a cabo con toda precisión el día 17 de mayo. Una vez aniquilada la fuerza federal por la caballería villista, la ciudad de Saltillo quedó a merced de los revolucionarios y fue entregada al General Pablo González.

Una vez dominado Saltillo, el General Villa y sus tropas regresaron a Torreón triunfalmente. Sin embargo, para el 12 de junio de 1914, cuando los ejércitos revolucionarios avanzaban constante y devastadoramente y la situación de Huerta parecía insostenible, sobrevino un rompimiento abierto y frontal entre Villa y Carranza. Cada uno, por su cuenta, quería ser el primero en llegar a la ciudad de México. Para frenar el avance de Villa, Carranza le pidió 5 mil hombres para “reforzar” a los revolucionarios que habían venido atacando sin éxito la ciudad de Zacatecas. Villa, cuya desconfianza hacia Carranza era cada vez mayor, se negó a dividir o fragmentar a su ejército pero se declaró, no obstante, dispuesto a avanzar sobre Zacatecas con el objetivo de apoyar al General Pánfilo Natera. Cuando Carranza insistió en su demanda, Villa ofreció su renuncia la cual de inmediato fue aceptada con beneplácito por el jefe militar. A pesar de su renuncia, Villa no se cruzó de brazos: aconsejado por el propio General Ángeles y otros jefes como el General Rodolfo Fierro, el jefe de la División del Norte toma la ciudad de Zacatecas a sangre y fuego el día 23 de junio. Cabe señalar que Villa encargó a los Generales Felipe Ángeles y Tomás Urbina la formulación del plan de ataque, mediante el cual los defensores son sorprendidos tácticamente con el cambio del emplazamiento de la artillería villista, en la noche del 22 al 23, maniobra

ideada por el General Ángeles. El éxito de la operación se refleja en el tiempo que tardó en caer la plaza: ¡sólo media hora!.

En esta misma ciudad, a manera de represalia, el General Ángeles recibe un telegrama de parte de Carranza, fechado el 19 de junio, cesándolo en su cargo de subsecretario de Guerra y Marina, so pretexto de “no haber sabido corresponder a la confianza que le había dispensado esta jefatura” y haber incurrido en una falta grave de insubordinación. De esta forma, los resultados de esta desobediencia no se hicieron esperar: Ángeles fue relevado de su puesto en tanto que Villa, a su vez, había ya renunciado como jefe de la División del Norte. A pesar de tan grave situación el ejército de Villa apoyó a Ángeles para que permaneciera en su puesto. Carranza, presionado por una gran parte del ejército a su mando, decidió negociar a través de Pablo González buscando que Villa permaneciera como comandante del ejército del Norte. Pero, Carranza se negó a que la División del Norte fuera elevada a Cuerpo de ejército, aduciendo que estaba subordinada al cuerpo del Ejército de Occidente. También negó el ascenso militar a Villa, como ya lo había hecho con los Generales Obregón y González.

Frederich Katz analiza en su obra “La Guerra secreta en México” dicho episodio: “El 8 de julio se firmó un acuerdo entre los representantes de ambos ejércitos en la ciudad de Torreón...A pesar de este acuerdo la desconfianza de Villa hacia Carranza continuó creciendo y se vio confirmada, sobre todo, por la ocupación unilateral de la capital del país por las tropas de Carranza. El sucesor de Huerta, Carbajal, habría intentado inicialmente, con el apoyo del gobierno norteamericano, llegar a un compromiso con Carranza. Después del fracaso de estos intentos Carbajal renunció y, a principios de agosto, transfirió sus facultades al jefe de la policía de la ciudad de México, Eduardo Iturbide.

El 13 de agosto, Iturbide y el comandante del ejército huertista entregaron la ciudad al General Obregón, que mandaba al mayor de los ejércitos carrancistas. La ocupación unilateral de la capital no fue el único hecho que agudizó la creciente desconfianza de Villa. Esta fue alimentada por otras medidas de Carranza, entre ellas la interrupción de la comunicación ferroviaria entre la ciudad de México y Chihuahua” (20)

Mientras Villa y Carranza tuvieron a Huerta por enemigo común, pudieron cooperar para derrocarlo, y Villa llegó incluso a subordinarse al primer jefe, pero al desaparecer Huerta, sus diferencias se convirtieron en un franco antagonismo. Inclusive existe una serie de documentos del Ejército Libertador del Sur, el cual mandó una comisión al norte, en donde se observa los problemas que existían entre Carranza y la División del Norte hacia fines de julio de 1914.

“Nuestra conversación se enfilo hacia los ideales del Sur, para caer muy luego sobre tópicos de lo que estaba sucediendo en el Norte. Creía Carranza que la reacción dentro de las filas del constitucionalismo, estaba representado y capitaneado por el General Ángeles, por cuya mediación y trabajos estaba rodeado y absorbiendo al General Villa.

Sabedor de que el grupo maderista que Villa tenía a su lado, era el que le atacaba con más saña y que lo señalaba a él- Carranza- como antimaderista; nos explicó porque: no había permitido que ese grupo – que llamó de mulidades lo rodeara, lo absorbiera y, finalmente, lo despenara como había hecho con el señor Madero.”(21)

Ante esta situación, Ángeles empezó a producir una serie de escritos y discursos para justificar la rebeldía y la forma de actuar de la División del Norte en contra de las ordenes del Jefe Carranza.

“Hemos convencido al General Villa de que los compromisos que tiene contraídos con la patria lo obligan a continuar con el bando de la División del Norte, como si usted no hubiera tomado la malévola resolución de privar a nuestra causa democrática de su jefe más prestigiado, en quien los liberales y los demócratas mexicanos tienen cifradas sus más caras esperanzas.

Si él lo escuchara a usted, el pueblo mexicano, que ansía el triunfo de nuestra causa, no sólo anatematizaría a usted por su resolución tan disparatada, sino que vituperaría también al hombre que, en camino de la libertad a su país de la opresión brutal de nuestros enemigos, abandona las armas por sujetarse a un principio de obediencia, a un jefe que va defraudando las esperanzas del pueblo...

Sabemos bien que esperaba usted la ocasión de apagar un sol que opaca el brillo de usted y contraria a su deseo de que no haya en la revolución un hombre de poder que no sea incondicional carrancista : pero sobre intereses de usted están los del pueblo, a quien es indispensable la prestigiada y victoriosa espada del General Villa”.(22)

Cabe señalar que al caer Huerta , el 15 de julio de 1914 la Revolución se convirtió en una lucha entre los que atendían el clamor popular , los villistas y zapatistas y los que se empeñaban en establecer el orden en dirigir eficazmente al gobierno, los carrancistas, dejando en segundo término todo tipo de reformas. No es de extrañarse entonces que los villistas dieran a

conocer el siguiente manifiesto, en donde se desconoce la autoridad de Carranza como jefe del movimiento revolucionario:

PRIMERO:

Al desconocer al C. Venustiano Carranza como primer jefe , Encargado del Poder Ejecutivo.

SEGUNDO:

Al unirse la División del Norte en la forma más eficaz que les sea posible, para exigir la separación del C. Venustiano Carranza de la jefatura del Ejército Constitucional y del Poder Ejecutivo.

Inmediatamente que se haya conseguido esta separación, los Generales con mando de tropa designarán una persona civil que , con el carácter de Presidente Interno de la República convoque desde luego a elecciones, para establecer el orden constitucional y dé inicio las reformas económico – sociales que la revolución exige.

Con el fin de que la agitación electoral no se repita apenas verificada la elección atento el precepto constitucional vigente, y de que el Presidente electo pueda llevar a la práctica el programa de revolución, el Presidente provisional someterá a la aprobación de las Cámaras , la reforma de que el período presidencial de seis años se empiece a contar desde la fecha en que el electo tome posesión.

La División del Norte ofrece restablecer el orden y la tranquilidad en los lugares en que vaya ocupando y respetar la vida y los intereses de sus habitantes pacíficos, ya sean nacionales o extranjeros.

CONCIUDADANOS:

Es muy doloroso para mi exigir del pueblo mexicano un nuevo sacrificio para que la Revolución pueda definitivamente realizar sus caros ideales, pero tengo la seguridad de que todo ciudadano honrado comprenderá que sin este último esfuerzo del pueblo, se derrumbará toda la obra revolucionaria, porque habríamos derrocado una dictadura para sustituirla por otra.

El mexicano que no contribuya a dar cima a este grandioso movimiento libertario, llevaría sobre su conciencia el remordimiento de no haber sabido amar y servir a su patria.

Chihuahua, Septiembre de 1914 , General FRANCISCO VILLA.”.(23)

Por otra parte , después de la batalla de Zacatecas , ocurrieron las de Orendáin –La Venta- El Castillo, libradas por el cuerpo del ejército de occidente al mando del General Obregón. Pocas semanas después venía la renuncia del General Huerta a la presidencia interina que ilegalmente desempeñaba trayendo como consecuencia la disolución del ejército federal por los tratados de Teoloyucán. Y con esto, la Revolución Constitucionalista se daba por terminada, pero daría a la lucha de las fracciones triunfadoras destacando entre ellas la villista y carrancista. De esta forma, ante la necesidad de crear un gobierno capaz de restaurar el orden, los jefes revolucionarios acordaron convocar una convención en que se nombraran presidente y gobierno. Habría un representante por cada 1000 ciudadanos pertenecientes a las filas revolucionarias. La asamblea estaría formada por los triunfadores en los campos de batalla. Las primeras secciones se formaron en la ciudad de México y sin que hubiera representante alguno de los ejércitos del norte y del sur. Como la convención era a todas luces un instrumento de los carrancistas,

las protestas de los demás ejércitos hicieron que se trasladara a la ciudad de Aguascalientes, a un supuesto terreno neutral equidistante de los constitucionalistas y de los villistas de Chihuahua.

IV. ÁNGELES ANTE LA CONVENCION DE AGUASCALIENTES

La convención de Aguascalientes es el epílogo de la polémica desatada por los constitucionalistas y los villistas. El General Ángeles fue uno de los principales promotores para que se efectuara dicha convención y él personalmente se encargó de invitar a los zapatistas para que asistieran a tal evento.

Es así, que el General Ángeles el 17 de octubre, al frente de una comisión integrada por Rafael Balbuena, Calixto Contreras y Guillermo Castillo Tapia salieron de la ciudad de México rumbo a Cuernavaca, Morelos, con el objeto de convencer a los zapatistas para que participaran en la convención, pues permanecían rebeldes al constitucionalismo y no reconocían la autoridad de Carranza.

...” La primera persona a la que buscó Ángeles en la ciudad fue al doctor Cuarón, que los presentó Palafox. Inmediatamente arreglaron una entrevista con Zapata para medio día del día siguiente.

Era la primera vez que se veían Zapata y Ángeles. Acodándose de la conducta moderada de Ángeles cuando había sido el último comandante militar de Madero en Morelos, Zapata se mostró especialmente cordial con él. En lo tocante a la invitación, le explicó, tenía que consultar las opiniones de sus diversos jefes...” (24)

La misión tuvo éxito y los zapatistas accedieron a enviar delegados a la convención de Aguascalientes. Para el día 26 de octubre, los comisionados zapatistas aparecieron finalmente en aquella Entidad. Por todos eran 26 y figuraban entre ellos: Paulino Martínez, en calidad de jefe, Juan Balderas,

Soto y Gama, Gildardo y Rodolfo Magaña, el Dr. Cuarón, etc. Por su parte, la delegación de Aguascalientes acordada por Villa se integró por: Eulalio Gutiérrez, Eugenio Aguirre Benavides, Ramón Ayala F. , Iturbide y Pánfilo Natera., entre otros. Del 30 de septiembre al 10 de octubre se realiza dicha convención siendo precedida por Antonio I. Villarreal, José Isabel Robles y Pánfilo Natera, presidente el primero y vicepresidentes los otros.

“La convención se inició en la fecha anunciada y fue el último intento para lograr la unidad entre los jefes revolucionarios. Cuatro partidos se encontraban frente a frente. Primero estaba el grupo que se había formado en torno a Carranza. Este no estaba dispuesto a renunciar a ningún precio su jefatura de la revolución. Su posición tenía el apoyo de un importante sector de la clase alta tradicional, que por algún tiempo había apoyado a Huerta, pero que ahora apoyaba a Carranza contra Villa y Zapata...luego estaba el grupo Villista, al que más tarde se unirían los zapatistas ... estos grupos estaban poco dispuestos a una avenencia con el propio Carranza. Se sentían lo suficientemente fuertes como para tomar ellos mismos el mando de la revolución... El que la convención haya tenido lugar a pesar de estas circunstancias e incluso el que haya podido durar varias semanas se debió principalmente a un cuarto grupo que buscaba el único compromiso real.

Contrariamente a los otros, este grupo no se caracterizaba por ninguna firme unidad política, geográfica, ni organizacional. El objetivo común de sus miembros era excluir tanto a Villa como a Carranza, y de ser posible también a Zapata, de la jefatura de la revolución...la mayoría de sus voceros provenía de la clase media: Alvaro Obregón...” (25)

En la convención, Ángeles formó parte de la comisión de guerra, dentro de la cual votó por las renunciaciones de Villa y del propio Carranza a sus cargos, y apoyó la designación de Eulalio Gutiérrez como presidente provisional del país.

Esto ocasionó la formación de dos bandos dentro de la propia convención: Los constitucionalistas que apoyaban a Venustiano Carranza para que siguiera en el poder y los convencionalistas encabezados por el propio Gutiérrez y los demás caudillos revolucionarios como Villa, quien fue nombrado nuevamente por la convención, Jefe de las operaciones militares en el norte.

El 6 de noviembre, Eulalio Gutiérrez rinde su protesta como presidente provisional y para el día 17 el General Obregón asume el mando militar en la ciudad de México. Para el día 18 Obregón, apoyándose en los acuerdos de la convención, rechaza el nombramiento de Villa como jefe de la División del Norte y de las operaciones militares y decide luchar por la legalidad con el apoyo del ejército del noroeste. El histórico 20 de noviembre, las fuerzas Carrancistas abandonan la capital y su líder estableció su gobierno en Veracruz. Mientras que ante la negativa carrancista, Villa, Zapata y el presidente convencionalista Eulalio Gutiérrez forman un solo frente, declarando a Venustiano Carranza en rebeldía y entrando a la capital del país entre el 27 de noviembre y 2 de diciembre de 1914. Por su parte, Obregón y los sonorenses ratificaron su lealtad a Carranza y se retiraron al sureste del país donde podrían reorganizarse mientras la convención fracasaba. Posteriormente Ángeles terminó al frente de las tropas villistas en el norte alcanzando grandes victorias en diversas batallas donde se apoderó de Saltillo, Coahuila, Monterrey y Nuevo León.

V.- LUCHA DE FACCIÓNES: VILLISTAS CONTRA CARRANCISTAS.

La ruptura entre Carranza frente a Villa y Zapata se había vuelto irreparable, de tal manera que el liderazgo del primero se encontraba seriamente comprometido. Muchos de sus antiguos partidarios lo habían abandonado y el 22 de noviembre de 1914, tuvo que verse obligado a salir de la capital hasta llegar a Orizaba, en donde llevó a cabo una serie de medidas que le permitieron organizar una renovada ofensiva en contra de la fuerzas de Villa. Para el 2 de diciembre, el General Ángeles entra a la plaza de la ciudad de México, donde ya se concentraban las tropas de Villa y Zapata. Es ahí donde el jefe de la División del Norte lo comisiona para que haga frente a las tropas del General Maclovio Herrera y el General Antonio I. Villarreal, quienes son una amenaza para las comunicaciones de Villa en Saltillo y Monterrey.

Ángeles sale para Torreón con una columna de 10,000 hombres bajo su mando con el objetivo de adueñarse de la zona noreste de nuestro país.

Llega a Torreón, y sigue por la vía férrea Torreón - Monterrey , y desde la estación Marte manda la brigada del General Emilio Madero para que avance sobre la vía Torreón- Saltillo, de manera que amaga simultáneamente a las poblaciones de Monterrey y Saltillo. El General Madero, toma Parras Coahuila, y sigue su avance sobre Saltillo, donde el General Ángeles lo alcanza con todo su efectivo de hombres y ataca el 5 de enero la población del General Zepeda, en Coahuila, haciendo huir a las tropas carrancistas que protegían dicha población. Esta acción le facilita al General Ángeles ocupar Saltillo que es abandonada por el General Luis Gutiérrez, que días después se une al General Antonio I. Villarreal en Monterrey. Ambos Generales

carrancistas serán derrotados por el General Ángeles, quien ocupará para el día 8 de enero la ciudad de Monterrey. Será poco tiempo el que duren los villistas encabezados por Ángeles en esta ciudad, ya que las tropas del ejército constitucionalista del noreste encabezadas por el General Pablo González, atacarían intensamente la ciudad de Monterrey para los días que van del 6 al 8 de febrero controlando los pueblos de Topo Chico, Villa de Guadalupe, el Crucero y los Colorettes, expulsando de esos lugares a las tropas del General Ángeles, quienes se encontraban sin municiones ni respaldo de las tropas villistas. Sin embargo el General Ángeles y sus tropas fueron bien recibidas durante su estancia en las poblaciones regiomontanas y se le admiró la forma de ser y de actuar como lo cita Miguel Angel Sánchez Lamego.

“En Monterrey dio varias pruebas de su carácter comprensivo y bondadoso. A una comisión de señoras que le solicitaron la apertura de las iglesias, les contestó que aunque no era católico podían hacerlo, pues por ese tipo de libertades se luchaban en la revolución; así mismo ordenó importar maíz a un precio de costo que vendió a la necesitada población regiomontana...”(26)

Carranza nombró jefe del ejército constitucionalista a Obregón con la misión de acabar con el villismo. Para lograrlo necesitaba el apoyo de las masas obreras y campesinas, por lo que el varón de cuatro ciénagas hizo gestiones con los dirigentes de la casa de Obrero Mundial para celebrar un tratado en el que se comprometía a dictar leyes en favor de los trabajadores y los obreros, así como para organizar batallones que defendieran el constitucionalismo. A fin de atraerse la simpatía de obreros y campesinos, en diciembre de 1914, expidió en Veracruz un decreto cuyo artículo segundo decía:

“El primer jefe de la revolución y encargado del poder ejecutivo expedirá y pondrá en vigor durante la lucha, todas las leyes, disposiciones y medidas encaminadas a la satisfacción de las necesidades económicas, sociales y políticas del país...Leyes agrarias que favorezcan el desarrollo de la pequeña propiedad disolviendo los latifundios y restituyendo a los pueblos las tierras de que fueron injustamente privados”. (27)

Carranza , cumpliendo sus promesas a campesinos y obreros expidió una ley muy importante en materia agraria el 6 de enero de 1915, que declaraba la restitución de tierras, aguas y montes pertenecientes a los pueblos. Por su parte el General Obregón expidió un decreto el día 9 de abril de 1915 que proponía diversos beneficios para los trabajadores, tales como un salario mínimo de 75 centavos. Estas medidas atrajeron a muchos hombres que engrosaron las filas del carrancismo con el anhelo de ser participantes de este cambio, y en tal modo servir en la lucha de los constitucionalistas en contra de los villistas.

Para el mes de marzo, Ángeles se reunió en Torreón con Villa y allí, en forma determinante, le aconsejó no enfrentar a Obregón en Celaya. No obstante Villa , guiándose por el instinto mas que por la razón, marchó hacia su propio destino, como lo menciona el historiador Sánchez Lamego.

“Obregón se aseguró tiempo y provisiones suficientes para reorganizar eficazmente a su ejército, y en abril de 1915 logró derrotar a Villa en dos batallas decisivas .Obregón concentró sus fuerzas en la ciudad de Celaya, en la región central, y aplico allí la misma táctica que habían utilizado con tanto éxito los ejércitos de las grandes potencias europeas en la primera guerra mundial. Sus tropas, bien provistas de ametralladoras, se parapetaron en trincheras tras barreras de alambre de púas. Cuando la caballería de Villa

intentó contra Obregón la misma táctica de la carga frontal que le había dado una victoria contra Huerta, sus jinetes fueron diezmados por el fuego de las ametralladoras.

Dos semanas más tarde, en la segunda batalla de Celaya, Villa trató de repetir la misma táctica. Esta vez la derrota terminó en desbandada.

Perdió la mayor parte de su artillería y gran parte de su tropa. Ni Villa ni Obregón modificaron fundamentalmente sus métodos y una batalla similar con resultados igualmente desastrosos para Villa, tuvo lugar en junio en la ciudad de León. A estas alturas un número cada vez mayor de hombres comenzó a abandonar a Villa y su ejército debilitado y parcialmente derrotado se retiró al norte...”(28)

Villa tomó camino hacia Chihuahua, mientras que el General Ángeles partió rumbo a Torreón. Durante los meses de septiembre y octubre, Villa trató de organizar un nuevo ejército en Sonora para enfrentar en la ciudad de Agua Prieta a las tropas carrancistas, pero su causa tuvo mala fortuna de que el gobierno norteamericano del presidente Wilson reconoció al gobierno de Carranza, lo cual permitió a las tropas carrancistas atravesar por territorio norteamericano para reforzar la ciudad de Agua Prieta y rechazar el ataque villista, que nuevamente fue derrotado.

CAPITULO III.

EXILIO, REGRESO Y MUERTE DE FELIPE ÁNGELES

I. EL EXILIO .

Como consecuencia de las graves derrotas sufridas por la División del Norte en Celaya y Agua Prieta, el General Ángeles se retira con el resto del ejército Villista hasta la ciudad de Torreón Coahuila, mientras las tropas triunfantes del General constitucionalista Alvaro Obregón extendía su radio de acción, al punto de recuperar todo el estado de Jalisco y las ciudades de Zacatecas y San Luis Potosí. Días más tarde, el 19 de octubre de 1915, el gobierno de los Estados Unidos reconoce la legitimidad del gobierno de Carranza. El General Ángeles tiene que exiliarse precisamente a ese país gracias a la ayuda que le brinda el General José María Maytorena.

Por su parte, Villa se preparaba para realizar una hazaña que jamás se olvidaría dentro de la historia de los Estados Unidos, resaltando aun más la figura de éste caudillo revolucionario.

“Bajo cualquier pretexto, Villa ataca Columbus movido por una pasión humana: la venganza. Antes de atacar Agua Prieta, a fines de octubre de 1915, había declarado a un reportero norteamericano “Los Estados Unidos reconocieron a Carranza...Pagándome de esta manera la protección que les garantice a sus ciudadanos...he concluido con los Estados Unidos y los norteamericanos...pero, por vida a Dios, no puedo creerlo”.

Al saberse perdido vuelve a ser, como antes de la revolución una fiera pero, sin esperanza y con rencor, una fiera traicionada” (29)

El 9 de marzo de 1916, Villa con un grupo reducido de revolucionarios atacó la población de Columbus en Estados Unidos. En el ataque hubo saqueos, violaciones, incendios y 17 muertos. El gobierno norteamericano en

represalia, organizó una expedición punitiva para atrapar a Villa, al mando del General John Pershing. Esta expedición, que entró incluso a territorio nacional, no tuvo el éxito esperado, ya que el caudillo se les perdió en la inmensidad del desierto. Por su parte, el gobierno de Carranza exigió a los invasores el retiro inmediato y advirtió a Pershing que las guarniciones mexicanas atacarían si no abandonaban el país. La expedición se retiró y fracasó en el intento de capturar a Villa, quien permaneció herido de una pierna durante varios meses para posteriormente reorganizar el ataque contra las guarniciones Carrancistas del norte.

II. DESTIERRO Y REGRESO DE ÁNGELES.

Felipe Ángeles se instaló sin mucha fortuna en el Paso, Texas, ya que los espías de Carranza contaban con las facilidades que les ofrecía la cercanía de la frontera. Así, Ángeles optó por dejar el rancho que había comprado en aquella localidad y se trasladó a la Ciudad de Nueva York, donde vivió miserablemente por espacio de dos años. Fue en ese lugar donde se dedicaría a organizar a los desterrados políticos contrarios a Carranza, publicando numerosos artículos en los periódicos de diversas poblaciones norteamericanas.

"En esos artículos puede seguirse su evolución ideológica, lograda a través de esas lecturas. Empezó por afirmar que "el liberalismo es un ideal del pasado, que debería ser sustituido por la nueva libertad. Por el nuevo anhelo." (29) Poco después aclaró que ese nuevo anhelo no era otra cosa que la tendencia socialista, fundada en los trabajos de Marx y Engels, que calificó de geniales, y terminó por definirse como un socialista evolutivo, precisando sin embargo que por ser un país tan atrasado, México aún no estaba preparado para el cambio.

Por otra parte, consciente de que necesitaba una bandera legalista en su lucha contra Carranza, decidió adoptar, como tal, el mantenimiento de la Constitución de 1857, con las reformas que el pueblo adoptara de forma democrática. Esto lo llevó a condenar la nueva Constitución de 1917, la cual calificó como el producto de una tendencia socialista, radical, jacobina de la ambición despótica de Carranza y de la mezcla confusa de justa reivindicación y de instinto de rapiña. Proclamó en suma la restauración de la Constitución de 1857 y la vuelta a los métodos democráticos de Madero." (30)

En Nueva York, Ángeles comenzó por organizar un partido político revolucionario conocido como la Alianza Liberal Mexicana, que tenía diez propósitos básicos, de entre los que destacan los siguientes: Establecer la paz y la justicia en el país, derrotar a Carranza y a su nueva Constitución, buscar la prosperidad y el progreso del pueblo mexicano a través del restablecimiento de la Constitución de 1857. Entre los dirigentes de ese Instituto Político sobresalieron Antonio I. Villarreal, José María Maytorena, Roque González Garza y desde luego Felipe Ángeles.

"Desterrado y en la pobreza sufrió en Estados Unidos un ostracismo angustioso, porque el espíritu público norteamericano preconizaba la invasión de México. Obsesionado con esa amenaza aceptó volver al país para tratar de organizar la oposición" (31).

En diciembre de 1918 Ángeles dio a conocer un manifiesto en el que convocaba al pueblo a luchar contra Carranza y establecer la reconstrucción del país con base en los principios de la Constitución de 1857. Cruza la frontera acompañado de los coroneles Alfonso Gómez Morentín y José Jarizuela, y se une de nueva cuenta con el General Francisco Villa en el poblado de Tosesihua, Chihuahua. Inició entonces con la gente de Villa un acondicionamiento militar completo que se proponía organizar las filas de lo que sería el ejército de reconstrucción nacional.

"No habían pasado más de tres semanas, cuando Villa y Ángeles tuvieron un fuerte choque que por de pronto hubo de interrumpir los ejercicios que el guerrillero hacía todos los días... Desde su llegada a Tosesihua, el General Ángeles hablaba con vehemencia sobre los progresos de los Estados Unidos.

Muchos y grandes eran los elogios que hacía del pueblo americano y solía decir: "cuando triunfemos hay que modernizar a nuestro pueblo..."

El General Villa parecía no darle mucha importancia a las palabras de Ángeles, hasta que una noche dijo con energía:...por lo que parece usted se me ha agringado... Mire General, vamos derrocando a Carranza y luego dejaremos que el pueblo resuelva por sí mismo su destino" (32).

El 12 de abril de 1919, Ángeles y Villa planean el ataque a la población de Hidalgo del Parral, Chihuahua, que se encontraba defendida por la familia Herrera y por tropas del gobierno Constitucional al mando de un ex General Villista llamado Manuel Medina Veytia. Después de dos días de combate, la plaza del pueblo es entregada a los villistas. Villa mata personalmente al señor José de la Luz Herrera y a sus dos hijos tras acusarlos de servir al interés que el gobierno norteamericano tenía por capturarlo, derivado del problema de Columbus. No conforme con asesinarlos, Villa los cuelga de un mezquite, acto que es sumamente reprobado por Ángeles quien dio un discurso en la plaza recién tomada, mencionando al dirigirse a la gente que no era partidario personal de Villa ni de Zapata, sino del pueblo, y que su lucha era a favor de las clases explotadas y no de los explotadores.

"Distanciado del General Villa por el asesinato de los Herrera, lo acompaña en el ataque sorpresivo que éste realiza el día 14 sobre Ciudad Juárez, Chihuahua, plaza defendida por las tropas gobiernistas del General Francisco González y de los coroneles José Gonzalo Escobar y Francisco del Arco, pero se mantiene alejado de la lucha. El día 15, los defensores se retiran, dejando en poder de los villistas dicha población, quienes se dedicaron al saqueo. Con el pretexto de que algunas balas de los atacantes habían caído en el Paso, Texas, el

brigadier Yanqui E.B. Erwin, a las 7 de la noche manda transportar a la línea divisoria, a 2000 infantes y a 4 regimientos de caballería, mientras que los cañones del fuerte Bliss abren fuego sobre el hipódromo, que fungía como cuartel general villista. El General Villa logra salvar a la mayor parte de su gente, y furibundo se retira a Samalayuca. " (33.)

La amistad que existía entre Ángeles y Villa se enfrió. Ángeles comprendió que no había mucho por hacer entre hombres cuya humanidad se había extraviado, así que prefirió irse con unos cuantos hombres a tratar de luchar por sus ideales.

Se sabe que el General Ángeles intentó organizar un ejército por su cuenta, pero su labor fue improductiva porque " carecía de los dotes de un caudillo, era un intelectual y no llegaba hondamente a la masa popular" (34).

Ángeles se refugió finalmente en una cueva ubicada en las proximidades de Balleza, Chihuahua. Fue en ese sitio que un tal Félix Sala lo traicionó, movido por el rescate que se ofrecía por su captura, el día 15 de noviembre de 1919. Ángeles fue capturado en unión de cuatro personas más y conducido a la capital del Estado.

III. APREHENSIÓN Y MUERTE DE ÁNGELES.

El General Felipe Ángeles llegó a la ciudad de Chihuahua el día 22 de noviembre de 1919 acompañado por el ex mayor Enciso de Arce y el soldado Antonio Trillo, y fueron conducidos al 21 regimiento de esa Ciudad en calidad de detenidos. La ciudad de Chihuahua prácticamente se paralizó, ya que su población se dirigió a la estación de trenes para recibir al recién capturado. Diana Vidarte en su obra "Los olvidados" menciona que todos los que lo miraban lo hacían con un gran respeto, pues recordaban su actuación para intervenir a favor de los que intentaba fusilar el General Villa.

La intercesión que diversos medios llevaron a cabo para salvar la vida del General Ángeles no se hizo esperar. Los principales diarios de los Estados Unidos, así como cientos de particulares extranjeros llevaron a cabo sus peticiones ante el gobierno de Carranza, el cual sólo les ofreció una respuesta desalentadora. " El General Manuel M. Dieguez, comandante de las tropas en el estado, recibió un telegrama de la Presidencia de la República, concebido en los siguientes términos: Señor General Manuel M. Dieguez, Chihuahua: Enterado de la formación del Consejo de Honor que juzgará a Felipe Ángeles, cúmplase en todo con la ley, sin admitir influencia de ninguna especie a favor ni en contra del reo. Lo Saludo afectuosamente. Venustiano Carranza." (35)

El juicio que se le siguió a Felipe Ángeles estuvo lleno de anomalías procesales, según lo comenta Luis Garfias: "...uno de los argumentos más importantes que se esgrimió en defensa de la vida de Ángeles fue que desde el punto de vista legal no era General en el ejército del gobierno del Presidente Carranza. Ángeles, como hemos visto, se había incorporado con el grado de General Brigadier del extinto ejército federal pero nunca fue ascendido

formalmente hablando. Así mismo, en el tiempo de rompimiento con Villa nunca figuró en los escalafones del nuevo ejército constitucionalista, por lo que técnica y legalmente no era militar en activo, pero una vez más, como tantas veces ha sucedido, se esgrimía la Ley para violarla... A pesar de todo, se convocó un Consejo de Guerra Extraordinario para el día 24 de noviembre, el cual tendría como escenario el teatro de los héroes... Ángeles fue juzgado por el delito de rebelión al gobierno constituido a pesar de que, como hemos anotado líneas arriba, no tenía ningún cargo militar reconocido por el gobierno que lo juzgaba... (36)

El Consejo de Guerra estuvo formado por los Generales Gabriel Gavira, Pablo Quiroga, Miguel Acosta, Silvino García y J. Gonzalo Escobar.

Durante el juicio, que duró dos días, Felipe Ángeles retomó su defensa, pronunciando uno de los discursos más memorables de la historia de México, ante una multitud de más de cinco mil personas: ..."Ángeles habló con vehemencia sobre los móviles que lo habían impulsado a regresar al país poniendo siempre de manifiesto sus ideales de reconciliación fraterna entre los diversos grupos revolucionarios; hizo hincapié en sus ideas humanitarias y socialistas, influidas por las lecturas que había hecho en los Estados Unidos. Nunca dudó que sería fusilado, pues estaba convencido de que su juicio era una farsa legal...sus defensores agotaron los recursos legales que la Ley establece para impedir que se consumara un crimen con aspectos legales e interpusieron el recurso del amparo, pero todo fue inútil...a las 22 horas del día 25 se terminó el Consejo y se leyó el veredicto: Ángeles y Enciso fueron condenados a muerte, conmutándosele la pena a este último por 20 años de prisión y al soldado Trillo se le condenó a tres años.

Ángeles no se inmutó al oír la sentencia. Comentó su eminente fusilamiento como si se tratara de algo normal; felicitó a los dos procesados por haber salvado la vida e inclusive rehusó que se le otorgaran los auxilios espirituales, manifestando que tenía la conciencia tranquila.

El historiador y biógrafo de Ángeles, Luis Garfias manifiesta que parte de la noche de su fusilamiento la pasó platicando con algunos amigos y escribiendo cartas y autógrafos a gente que se los pedía. Además escribió lo siguiente: "No tengo el alma fuerte, libre e independiente de Sócrates, porque está llena de ternura y necesita el apoyo de otros para fortalecerse. En estos días fue sólidamente fortalecida por la ardiente simpatía de la sociedad de Parra, por un marcado afecto de la de Chihuahua y por el cariño y atenciones de los oficiales, clases y tropas del 21 Regimiento."

El jefe de día recibió al reo, quien fue conducido al patio a las seis horas del día 26 de noviembre de 1919. El deseo de Ángeles fue que tan pronto estuviera frente al pelotón se ordenara fuego, el cual se cumplió de manera cabal. Fue asesinado con balas expansivas, dejando ver su cuerpo terriblemente destrozado al caer de costado. Después del tiro de gracia de rigor, su cadáver fue entregado a su familia y velado en casa de su amigo Leonardo Revilla ante una gran cantidad de personas que seguían protestando la muerte de tan valeroso militar. Sus restos descansaron hasta el año de 1941 en el panteón municipal de Chihuahua, ya que posteriormente fueron trasladados a su tierra natal en Hidalgo, donde actualmente descansan en paz.

CONCLUSIONES

Felipe de Jesús Ángeles Ramírez es como pocos un individuo sujeto a una polémica singular. Estudiante sobresaliente, buen catedrático y notable militar como lo demuestran sus acciones en la toma de Zacatecas, Ángeles fue también un hombre inmerso en el momento histórico que le tocó vivir. Su carácter no tuvo ambivalencias y sus decisiones no fueron tomadas en un afán de mero oportunismo, tal como se prueba en el presente estudio. Por el contrario, el continuo cambio de bando que experimentó su destino fue producto de una auténtica necesidad de congruencia que él siempre mantuvo. Congruencia que se explica por la lealtad que prodigaba a sus ideales, por la fidelidad a los sentimientos de justicia, igualdad y solidaridad que conservó durante el trayecto de su vida, y que a la postre le costaría el desprestigio ante los diversos jefes revolucionarios que creían más en apaciguar sus propios intereses personales que en proporcionar un auténtico bienestar social para los mexicanos.

La mayoría de sus biógrafos, entre ellos los Generales Federico Cervantes, Vito Alessio Robles, Álvaro Matute, y Ramón de la Puente, lo describen como un gran soldado, de firmes convicciones morales y con un sentido innato de amor a la patria. Sin embargo, hay algunos escritores como Bernardino Mena Brito, quien fue un General constitucionalista, que en su afán por defender a ultranza la figura de Venustiano Carranza, lo trata de traidor a Madero, desleal a Villa y Carranza y como un hombre ambicioso que quiso sacar provecho de las circunstancias que vivió.

La historia es una y única y queda ahí para su revisión de los hombres que la siguen, la estudian y pretenden aprender algo de ella. No creemos que Felipe

Ángeles haya sido un oportunista. Él fue, en suma, un personaje que supo trascender a la gente de su tiempo, transformando un poco el pensamiento de sus contemporáneos, mejorándolo con su ejemplo y beneficiándolo con sus acciones.

CRONOLOGÍA

1869	13 de junio	Nace en Molango, Hidalgo
1883	26 de enero	Ingresa al Colegio Militar.
1885	2 de febrero	Es distinguido como alumno de primera.
1885	2 de julio	Es ascendido a Cabo de alumnos.
1887	5 de enero	Es nombrado sargento segundo de alumnos.
1890	29 de noviembre	Egresado del Colegio Militar como teniente de Ingenieros.
1891	16 de abril	Inicia su labor docente
1894	1 de marzo	Presta sus servicios en el primer batallón de Artillería
1897		Es designado comandante de Batería.
1900	3 de enero	Ingresa al departamento de Artillería de la Secretaria de Marina
1901	26 de noviembre	Va por primera vez a Francia.
1904	23 de enero	Se reincorpora al trabajo docente.
	25 de agosto	Viaja a Nueva York, para especializarse en pólvora sin humo.

1905		Continúa sus estudios.
1906	julio	Es nombrado jefe de Instrucción del Primer Regimiento.
1908		Es coronel Técnico de Artillería y director de la Escuela de Tiro.
1911	1 de diciembre	Madero lo trae de Francia y es del Primer Regimiento de Artillería.
1912	8 de enero	Director del Colegio Militar de Chapultepec
	2 de junio	Asciende a General Brigadier.
	3 de agosto	Es nombrado Comandante Interior de la Séptima zona militar en el estado de Morelos.
1913	9-13 de febrero	Decena trágica y muerte de Madero y Pino Suárez
	octubre	Regresa de Francia a México, por intermediación de Don Juan Sánchez Azcona y a petición de Venustiano Carranza.
1914	14 de marzo	Se incorpora a la División del Norte
	23-3 de marzo abril	Interviene en la toma de Torreón, Palacios

		y ciudad Lerdo Durango
	12 de abril	Derrota a los federales en San Pedro de las Colinas, Coahuila.
	17 de abril	Ocupación de Saltillo por el villismo.
	23 de junio	Toma de Zacatecas.
	2 de diciembre	Entra a la ciudad de México, después de que Carranza instala su gobierno en Veracruz.
1915	15 de enero	Las tropas de Ángeles toman Saltillo.
	6-15 de abril	Batalla de Celaya.
	25-5 abril junio	Derrotas del villismo, en León , Santa Ana del Conde en Guanajuato y en Aguascalientes.
	3 de junio	Resulta herido Álvaro Obregón , en la batalla de Santa Ana del Conde, por lo cual pierde un brazo.
	11 de junio	Pablo González , al frente de las fuerzas carrancistas, toma Palacio Nacional.
	Septiembre	El General Ángeles se refugia en Torreón.
1918	11 de diciembre	Da a conocer su programa político en Estados Unidos
1919	12 de abril	Después de regresar al país, y unirse a Villa,

atacan Hidalgo del Parral.

22 de abril Se manifiestan contra Villa, Zapata y
Carranza.

15 de noviembre Es aprehendido por Gabino Sandoval, después
de haber sido traicionado por Felix Salas.

23 de noviembre Se le forma Consejo de Guerra.

26 de noviembre Es ejecutado por el delito de rebelión.

NOTAS

1. Federico Cervantes. Felipe Ángeles y la Revolución de 1913. Impresiones Mexicanas, México, 1943.P.9-10
2. Ibid,p.18-19.
3. Ramón Eduardo Ruíz. México la gran rebelión. Era, México 1991.pp51
4. Cervantes Op cit p.1 1-12
5. INERHRM. Felipe Ángeles .Cuadernos Conmemorativos, 175 Aniversario de la Revolución Mexicana.
6. Ramón Eduardo Ruíz. Ibid, p 54 M. Felipe Ángeles.
7. F.Katz. La guerra secreta en México, Era, México , 1982 p47-48
8. Luis Garfias M. Generales mexicanos del S.XIX y XX., Biblioteca del oficial mexicano, Ed. S. D. N México 1982,p113-114.
9. Cervantes Op cit, p25
10. Cervantes Op cit, p25
11. Arturo Luna Arroyo. Autobiografía de la Revolución Mexicana., Inst. México. De Cultura. 1969 p 118-119
12. El Universal. 2 de febrero de 1964.
13. INERHRM Felipe Ángeles Cuadernos Conmemorativos175, aniversario de la Revolución Mexicana,1985 p 20.

14. Luis Garfias, Op. Cit p 119.
15. Ibid , p.120
16. F.Katz, Op. Cit, p.153-154
17. Douglas W.Richmond.La lucha Nacionalista de Venustiano Carranza 1893-1920 F.C.E , México , 1986. P 217
18. INERHRM. Op, cit. P 23
19. INERHRM. Op, cit. P 23
20. F. Katz. Op cit. P 305
21. Archivo Gildardo Magaña, exp. Comisión zapatista en el norte, caja 27, exp.11 p.7
22. Archivo Gildardo Magaña, exp. Manifiesto Villista, caja 27 , exp.12 p.17.
23. Ibid . p3
24. Varios Autores. Historia militar en la época moderna. Tomo II. P 211
25. F.Katz. Op, cit p 305-306
26. Garfias. Op.cit p.127
27. Ma. De Lourdes Romero. México en la problemática mundial. Ed .Herrero México 1980 p.342
28. F..Katz Op.cit p 308

29. Enrique Krauze Entre el Ángel y el Fierro Revista Ed. Clío p91
30. Enciclopedia de México T. I Ed Kimberly Clark p .430
31. El Universal. 26 de noviembre de 1956
32. Federico Cervantes. Biografía de Felipe Ángeles. Impresiones mexicanas México. 1943 p 261.
33. Miguel Angel Sánchez Lamego. Generales de la revolución. T.I INERHRM Méx. 1979. p 51
34. Luis Garfias M. Generales mexicanos del s. XIX y XX. Biblioteca del oficial mexicano, Ed. SDN, México. 1982. P 128-129
35. Ibid p. 129
36. Ibid, p. 130-131.

REVISTAS

- Ángeles , Felipe. La toma de Zacatecas. Cuadernos mexicanos. SEP-Conasupo.Méx.
- Revista: Historia mexicana del Colegio de México: Calderón de la Barca Pedro. "La Década Violenta" p.17-55. 1969
- González Navarro, "Moisés, Xenofobia y Xenofobia en la Revolución Mexicana". p.569-614- V,XVIII, 1969.
- Katz, Federico. Alemania y Francisco Villa. P 88-102 V. II 1952
- Krauze, Enrique. Entre el ángel y el fierro. Clío
- Quirk Robert .E. Liberales y Radicales en la Revolución Mexicana. p.503-528 v.10,1960.

DOCUMENTOS.

- Archivo Histórico SEP.

Caja:A4

Expediente:3

Contenido. Nombramiento como profesor de Felipe Ángeles

- Archivo Documental y Hemerográfico Francisco L.Urquizo.

Cajas.22 a la 27

Fichas:

76, 88, 98, 101, 120, 125, 216, 240, 277, 283, 325, 679, 692, 843, 845, 846, 847, 851, 852, 918, 950, 1051.

Contenido: recortes de periódicos sobre Ángeles y la revolución.

- Archivo Documental Gildardo Magaña Serna:

Caja: 27

Expediente: 9

Contenido: Datos sobre un personaje villista, que actuó con los Dorados de Villa.

Caja: 27

Expediente: 11

Contenido: Reporte de una comisión zapatista en el norte.

Caja: 27

Expediente: 12

Contenido: Manifiesto de Villa y cartas de Ángeles en contra de Carranza

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

- ARREDONDO M. L., Benjamín. "Historia de la Revolución Mexicana", 3 a. Edición, México, 1964.
- CASASOLA, Gustavo, " Seis siglos de Historia Gráfica de México", Ed. Casasola S.A. México, 1976.
- CERVANTES, Federico, " Felipe Ángeles y la revolución de 1913", Impresiones Mexicanas, México, 1943.
- CERVANTES, Federico, "Francisco Villa y la revolución", Impresiones Mexicanas, México, 1960.
- COSIO V., Daniel, "Historia General de México", Colegio de México, Tomo II, México, 1977.
- DOUGLAS W., Richmond, " La lucha nacionalista de Venustiano Carranza: 1893-1920", Fondo de Cultura Económica, México, 1986.
- GARFIAS M., Luis, "Generales mexicanos de los siglos XIX Y XX", SDN, México, 1982.
- INEHRM, "Felipe Ángeles: Cuadernos conmemorativos: 195 Aniversario de la revolución mexicana", México, 1985.
- KATZ, Frederichs, "La guerra secreta en México", Ed. Era, México, 1982.
- LUNA A., Arroyo, "Autobiografía de la Revolución Mexicana", Instituto de Cultura, México, 1969.

- MENA B., Bernardino, "Felipe Ángeles federal, Publicaciones Herrerías, México, 1936.
- MENA B. , Bernardino, "El lugarteniente gris de Pancho Villa", Impresiones de Arte gráfico, México, 1936.
- PUENTE, Ramón, "La dictadura revolución y sus hombres", Ediciones Fasmilitar, México, 1987.
- RUIZ, Ramón E., "México la gran rebelión", Ed. Era, México, 1991.
- SANCHEZ L., M.Angel, "Generales de la revolución", INEHRM, Tomo I, México, 1979.